

ANTECEDENTES SOBRE EL CARÁCTER DE SUPERIOR DE LA FORMACION DOCENTE¹

La idea de una formación docente superior no es reciente, los fundamentos originarios productos de un momento histórico, justificaban esta concepción innovadora por la que hemos recomenzado la lucha, en otro tiempo político, con otras necesidades para la formación de los cuadros docentes, con oportunidades diferentes de participación.

El informe realizado por la CIDE (1965) fue un esfuerzo del gobierno en un intento de reconstrucciones para el desarrollo educativo nacional. El mismo identificó la insuficiencia de docentes capacitados para educación secundaria en ese momento porque las promociones de IPA no cubrían las demandas. Como consecuencia el Plan de Desarrollo Educativo de la CIDE expresaba la necesidad de encarar una política de desarrollo de los organismos de la formación docente y preveía en uno de los anteproyectos la creación de la Facultad de Educación cuyo objetivo pedagógico sería “la formación sistemática de profesores para la enseñanza media” (...) “la preparación de cuadros intelectuales de alto nivel e investigadores ...”(…) “realización regular de tareas de investigación incluyendo las de índole pedagógica” (...) y “la preparación de especialistas en ciertas técnicas(administración educacional, estadística educativa, etc.)”

Según Martínez Larrechea, en su Informe Nacional de Educación. en el presente son válidos estos fundamentos para la creación de una facultad universitaria que aprovechara los recursos de la actual Facultad de Humanidades y Ciencias y del IPA.

(¿podrías opinar algo al respecto?)

Por otra parte, en su Plan de Reestructuración de la Universidad (1968), Maggiolo argumentaba que la orientación profesionalista de la Universidad no concibe al Instituto Universitario, en anexo acompañaba su plan un proyecto para crear la Facultad de Educación y el Instituto de Ciencias de la Educación coincidiendo en sus fundamentos con el informe de la CIDE. La reacción contra esa herencia profesionalista habría sido la creación de la Facultad de H y C, un núcleo de transformación que necesitaba la Universidad.

(¿y aquí sobre la actual orientación de la UDELAR y de la FAC de H y Ciencias?)

¹Martínez Larrechea E. en La educación Superior de Uruguay en Transición: Inercias y horizontes de cambio. Para IESALC-UNESCO 2003